

Islamabad, 7 de Octubre de 2001

ZAHIR SHAH, EL REY NEGRO

La sociedad patana es marcadamente gerontocrática, aunque si un anciano "molesta" se le pega un tiro, como a cualquier otro ser incómodo. Es muy democrática, sin embargo, en su ordenación, y de enfoque masculino. Todos los miembros del "jel" o sub-clan tiene derechos y deberes iguales y han de respetar la estricta ley de la tribu, la "pushtun wali".

El que transgrede la ley se convierte en "tor", negro, por oposición a los que se comportan conforme al código de conducta establecido, llamados blancos o "spin". La calificación de "tor" adviene cuando se niega asilo a un fugitivo de la policía, cuando no se ofrece hospitalidad y si no se cobra venganza en caso de asesinato de un familiar o amigo o en caso de deshonra.

También se convierte en "tor" el que pierde sus tierras y dinero durante una noche de juerga y juego en la ciudad, pues ya no podrá contribuir al sistema común de impuestos, el "kalang". Además, por ejemplo, para el clan popelzai, el hecho de haber huido ha convertido al rey Zahir Shah en un "tor". Su primo, el usurpador, también lo es.

Un refrán patán reza "es fácil hablar pashto, pero no hacer pashto". El "tor" será expulsado del "jel" por decisión inapelable de la "jirga" o consejo de ancianos. Deja de ser patán. Generalmente se convertirá en mendigo o emigrará a la gran ciudad, donde sobrevive vendiendo garbanzos o maíz tostados en arena y sal dentro de una lata instalada entre las agarraderas del manillar de su bicicleta, o bien se convierte en chowkidar, guardián de la entrada de un edificio.

Estos guardas, armados de kalashnikovs rusos y chinos o de Heckler und Koch alemanes, son analfabetos en su mayoría y no pueden entretenerse durante las largas horas de permanencia en su garita, más que observando detenidamente el quehacer de la calle, convirtiéndose, así, en los correveidiles del barrio. Los paseantes y vendedores ambulantes patanes se detienen a charlar con ellos.

Esta mañana oímos la conversación del chowkidar de enfrente con él de la casa vecina, en la que expresaban, en pashto, su seguridad y esperanza de que la guerra afgana se derrame por Pakistán: "Va a ser como volver a pelear con los ingleses, los vamos a freír".